

La batalla de Cerro Gordo de 1847 desde el Cerro Gordo: algunas reflexiones sobre el uso del análisis del paisaje y el espacio en la explicación de fenómenos bélicos

*The battle of Cerro Gordo of 1847 from the Cerro Gordo:
some reflections about the analysis of landscape and space
in the explanation of war phenomena*

MARIO A. GARCÍA SUÁREZ*

Recepción: 22 de septiembre de 2021

ISSN (impreso): 1665-8973

Aceptación: 1 de abril de 2022

ISSN (digital): en trámite

DOI: <https://doi.org/10.25009/urhsc.v20i40.2745>

Resumen:

El presente ensayo es un intento por explicar el uso del análisis del paisaje y el espacio como herramienta metodológica alternativa para comprender la batalla de Cerro Gordo (ocurrida en 1847 durante la guerra entre México y Estados Unidos) desde el punto de vista de los hombres que combatieron. El texto se encuentra dividido en tres apartados. En el primero se explican los conceptos de paisaje y espacio y su utilización como herramientas metodológicas y se exponen los elementos geográficos, climatológicos y geológicos de la zona estudiada. El segundo se dedica al paisaje y el espacio y a su empleo como herramientas de interpretación para hablar sobre la multiplicidad de perspectivas desde las que puede verse la batalla, la dimensión del espacio geográfico que se encuentra minimizado por la historiografía y la recreación empírica que busca seguir las huellas de quienes vivieron el hecho. Por último, en el tercero, que funge como conclusión, se trata de reflexionar en torno a la pregunta: ¿los historiadores hemos subestimado el análisis del paisaje y el espacio como herramienta metodológica/interpretativa en

* Escuela Normal Superior Veracruzana “Dr. Manuel Suárez Trujillo”, Xalapa, Veracruz, México, e-mail: mariogarcia4@msev.gob.mx.



nuestro quehacer académico? Con base en esto, se busca subsanar la falta de fuentes militares en la guerra, así como proponer un acercamiento a otras metodologías que enriquezcan el trabajo histórico.

Palabras clave: Paisaje, metodología, espacio, Cerro Gordo, guerra, ejército mexicano, siglo XIX.

Abstract:

This article tries to explain the analysis of landscape and space as alternative methodological tools to understand the battle of Cerro Gordo, (which occurred during the war between Mexico and the United States) from the point of view of the men who fought there. This text is divided into three points. The first is landscape and space as a methodological tool detailing the geographical, climatological and geological elements of the area studied. The second section uses landscape and space as an interpretive tool to discuss the multiplicity of perspectives that the battle had, noting that the historiography has minimized the dimension of the geographical space, with the empirical recreation of the battle space the paper seeks to follow in the footsteps of those who lived the event. Finally, the essay concludes by reflecting on the question: have the historians underestimated the analysis of landscape and space as a methodological/interpretive tool in our academic work? Based on this, it seeks to remedy the lack of military sources on the war, as well as to propose an approach to other methodologies that enrich the historical research.

Key words: Landscape, methodology, space, Cerro Gordo, war, Mexican army, 19th century.

INTRODUCCIÓN

LA HISTORIA, COMO EJERCICIO DE INTERPRETACIÓN del pasado que explica el presente, es sin lugar a dudas recíproca. Es decir, no se puede retroceder a lo antiguo si no se parte de un presente carente de explicación y, a su vez, este viaje al pasado da razón del momento actual. Para llegar a lo anterior, la disciplina histórica ha tenido que afianzarse con métodos y técnicas de disciplinas y ciencias afines, logrando de esta forma no sólo reestructurar sus hipótesis de trabajo sino

convertirse en una ciencia integradora, multidisciplinar y con una variedad de perspectivas para analizar el pasado. A su vez, ha derribado estigmas sociales que se tenían sobre ella: ya no es un saber arcaico, erudito y tedioso, ni tampoco se ocupa ya de “papelitos viejos” almacenados en una bodega. La historia, en fin, ha tomado técnicas y formas de trabajo de otras ciencias para poder explicar los cuestionamientos que se le hacen al pasado.

En el caso que aquí se esboza, la multiplicidad de disciplinas permite configurar a la historia militar, junto con la geografía (cuyos elementos como el paisaje y el espacio se utilizan), como una disciplina que puede aportar una parte de la explicación sobre la experiencia que viven los soldados en un evento violento y peligroso como es el caso de una batalla.

Bajo esta idea, el presente artículo se divide en tres apartados:

- i) El paisaje y el espacio como herramientas metodológicas.
- ii) El paisaje y el espacio como herramientas de interpretación.
- iii) El paisaje y el espacio como garantes de la cientificidad histórica, la conclusión.

En el primer apartado se exponen elementos geográficos, climatológicos y geológicos, que muchas crónicas no suelen detallar, para tratar de entender el posible ambiente vivido aquel abril de 1847. En el segundo apartado se habla sobre la multiplicidad de perspectivas que llegaron a tener los soldados en la batalla, la dimensión del espacio geográfico que se encuentra minimizado en la historiografía y la recreación empírica que busca seguir las huellas de quienes vivieron el hecho. En el último apartado, que funge como conclusión de este texto, se intenta reflexionar en torno a la pregunta: ¿hemos los historiadores subestimado el análisis del paisaje y el espacio como herramienta metodológica/interpretativa en nuestro quehacer académico?

Pero antes de adentrarse en dichos apartados, se debe de conocer el contexto de donde surgió este ensayo, así como narrar brevemente la batalla. Estas ideas surgieron en el estudio de la batalla de Cerro Gordo (ocurrida durante la guerra entre México y Estados Unidos en 1847), que puso de relieve la necesidad de utilizar el paisaje y el espacio para tratar de com-

prender la experiencia (dicho de otra forma, la vida) de los soldados ante el llamado punto de máximo peligro.¹

El historiador que trate de contar la experiencia de los hombres en la guerra, debe de hacer uso de fuentes en específico, como son cartas, diarios, reportes, informes y material de tipo personal, a partir de las cuales pueda analizar la guerra desde lo social, y no desde lo estratégico como generalmente la historia militar la narra. Sin embargo, ¿qué pasa cuando dicho material no logra ser localizado o no existe, como fue el caso de la batalla de Cerro Gordo? En buena medida se buscan fuentes primarias indirectas pero, por otro lado, se deben de utilizar otro tipo de herramientas que permitan sobrepasar el obstáculo.

Y es que no es suficiente con las narraciones, textos y pequeños datos que aportan las fuentes para conocer la batalla.² A saber, todas las crónicas (del siglo XIX, XX y XXI) concuerdan que, durante los primeros días de abril de 1847, el ejército mexicano, al mando de Antonio López de Santa Anna, se apostó en Cerro Gordo (cerca de la ciudad de Xalapa) para detener la invasión del ejército estadounidense al mando de Winfield Scott, que previamente había sitiado y tomado el puerto y ciudad de Veracruz.

El ejército mexicano dividió su línea de defensa en cuatro partes: la primera era la retaguardia, donde se encontraba el campamento principal mexicano; la segunda, el cerro del Telégrafo (la elevación más alta de esa zona y a la que también se le conoce como Cerro Gordo); la tercera, el Camino Nacional (actualmente carretera Xalapa-Veracruz), y por último, la vanguardia, también subdividida en tres partes que Justin Smith llamó “las lenguas”,³ aunque más que lenguas podría considerárseles como una especie de dedos o pulgares. Mientras tanto, durante esos mismos primeros días de abril, las tropas estadounidenses arribaron al poblado llamado Plan de Río.

Para el 15 de abril ambos ejércitos comenzaron a realizar reconocimientos del terreno, donde hubo pequeñas escaramuzas cuando los exploradores se encontraban. Pero no fue hasta el mediodía del 17 de abril

¹ KEEGAN, 2013.

² GARCÍA SUÁREZ, 2021, p. 76.

³ SMITH, 1919, p. 42.

que la batalla inició. Todo comenzó cuando estas fuerzas de exploración se encontraron a las faldas de un cerro adjunto al del Telégrafo, llamado de la Atalaya, y comenzaron a dispararse. Cuando esto ocurrió, Santa Anna ordenó subir tropas al cerro del Telégrafo para reforzar la línea de defensa y elevar la moral. Por otra parte, los estadounidenses buscaron alcanzar la cima del cerro de la Atalaya. Pero por la euforia del combate, se aventuraron a tratar de tomar el cerro del Telégrafo. Sin embargo, toda la fuerza estadounidense fue repelida hacia el cerro de la Atalaya. Para las cinco de la tarde el combate había terminado y ambos ejércitos pactaron una tregua para recoger a sus muertos y heridos. Durante la noche y la madrugada del 18 de abril, ambas fuerzas realizaron fortificaciones en sus respectivas posiciones pues era de pensar que, a la salida del sol, el combate se reanudaría.

Con los primeros rayos de la mañana los estadounidenses iniciaron su avance sobre el cerro del Telégrafo, lo que llevó a una lucha encarnizada. Al mismo tiempo, en la parte de la vanguardia, un grupo de voluntarios estadounidenses iniciaron acciones contra la defensa mexicana. Sin embargo, esto les trajo graves consecuencias, pues no se imaginaron que dicha posición estaba muy bien defendida. La lucha del 18 de abril se prolongó toda la mañana (seis horas para ser exacto), hasta que la línea de los mexicanos en el cerro del Telégrafo fue rodeada en su flanco izquierdo por un contingente de soldados estadounidenses y no pudo soportar la carga de la infantería, lo que trajo el desorden y el caos rompiéndose sus filas.

Cuando todo se había perdido, Santa Anna y sus jefes del Estado Mayor dejaron sus posiciones junto con todo su equipaje a merced de los estadounidenses. Los soldados mexicanos de la vanguardia, al saber que el campamento principal había caído en manos enemigas, no tuvieron más remedio que rendirse dando por concluida la batalla al mediodía del 18 de abril. Muchos de los soldados y oficiales decidieron tomar el camino de la juramentación, que no era otra cosa más que aceptar con honores su rendición ante el enemigo y prometer no volver a levantarse en armas mientras durase la guerra.⁴

⁴ GARCÍA SUÁREZ, 2018, pp. 81-82.

EL PAISAJE Y EL ESPACIO COMO HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS

Para comprender la experiencia del soldado, primero se parte de supuestos teóricos que ayuden a comprender qué se observará en el campo de batalla y cómo se interactúa con el ambiente. De esta forma, se recurre de manera general a la nociones de paisaje y espacio que utiliza el enfoque geocológico y el físico-geográfico, ya que su objetivo es “determinar las peculiaridades de la interrelación entre la naturaleza y la sociedad en el espacio geográfico”.⁵ Estos enfoques consideran al paisaje como un todo. Es decir:

El paisaje no es considerado un concepto único, sino como un sistema de conceptos. El paisaje es natural, por cuanto está formado por la interrelación de todos los componentes naturales; es antropo-natural, por cuanto implica la modificación de los objetos naturales por objetos artificiales, técnicos o humanizados, pero también es social y cultural, porque es el asiento de los grupos sociales, y es el resultado de la manera en que los seres humanos lo perciben y lo valoran, lo usan, lo cambian para adaptarse a ellos y lo adaptan a los valores y necesidades humanas, con vistas a que puedan cumplir determinadas funciones sociales.⁶

Si se piensa al paisaje como un sistema en el que interactúan lo natural junto con lo social y cultural, es una muestra del espacio ya que, siguiendo los mismos enfoques:

El espacio geográfico es el espacio formado por la interrelación de sistemas naturales y sociales: es una manifestación de la materialidad y de la existencia objetiva de los mismos. Se considera espacio geográfico formado sobre la base de formaciones naturales, que son modificadas, transformadas y asimiladas por la sociedad humana, de tal modo que, si bien dichas formaciones naturales participan en los procesos sociales, conservan un cierto grado de autonomía.⁷

Partiendo de estos supuestos, Cerro Gordo entonces es un espacio geográfico que fue asimilado socialmente a partir de 1847, cuando sucedió la batalla, y su paisaje transformado por el hecho histórico violento. De

⁵ BOLLO MANENT, 2017, p. 148.

⁶ BOLLO MANENT, 2017, p. 136.

⁷ BOLLO MANENT, 2017, p. 134.

esta forma fue percibido y valorado por parte de la historiografía nacional para hacer el recuerdo de aquel acontecimiento. Sin embargo, mantiene una autonomía natural que condiciona la actividad humana y que, posiblemente, condicionó el actuar de los soldados aquel año de la batalla. Por ejemplo, Cerro Gordo cuenta con elementos geográficos, climatológicos y geológicos muy característicos. Se encuentra ubicado en la congregación del mismo nombre que pertenece al actual municipio de Emiliano Zapata, cerca de la ciudad-capital de Xalapa, en el estado de Veracruz. Limita con algunos municipios como Actopan, Puente Nacional, Apazapan, Jalcomulco, Coatepec y Naolinco. Cuenta con un clima cálido-seco, las lluvias ocurren, por lo general, en verano y principios de otoño, pero con pocas precipitaciones, por lo que genera una vegetación adusta, amarillezca y cobriza. Ahí crecen copales, cornizuelo y rama-tinajas, etc., visibles cuando se transita por esa zona.⁸ De igual forma, el suelo cuenta con bancos de cal, esporádicamente. El suelo de los cerros del Telégrafo y de la Atalaya tienen un color café rojizo. Según datos del municipio de Emiliano Zapata, probablemente la tierra sea luvisol con una superficie arcillosa, similar al acrisol en cuanto a su enrojecimiento, pero más fértil y menos ácido, rico en nutrientes, pero con alto riesgo de erosión. Mientras que en donde se concentró la vanguardia mexicana (aquel lugar que Smith llamo “lenguas”), tiene el mismo tipo de suelo, pero con colores grisáceos o pardos. A su vez, existen rocas calizas (rendizina) o algún otro tipo de material rico en cal. No son suelos muy profundos y también son arcillosos.⁹ La formación geológica de esta zona, sobre todo de sus dos elevaciones más importantes, el Telégrafo y la Atalaya, datan del periodo Cuaternario, a raíz de erupciones volcánicas que fueron solidificándose en lo que se conoce como una *brecha volcánica básica*, con un color de roca rojo oscuro y tonos ocre.¹⁰ Probablemente por esta composición geológica, resultaría difícil cavar y hacer trincheras con herramientas de mediados del siglo XIX.

⁸ Sin embargo, se debe de hacer la aclaración de que dicho ambiente no debió permanecer estático y un escrutinio a profundidad daría un mejor resultado.

⁹ Datos de la página oficial del municipio de Emiliano Zapata [recuperado en: <https://www.emilianozapata.gob.mx/infzapata/>].

¹⁰ *Carta Geológica Veracruz E14-3* de la Dirección General de Geografía y *Guía para la interpretación de cartografía geológica*, pp. 10-14, Instituto Nacional de Estadística e Informática [recuperado en www.inegi.org.mx].

Lo anterior concuerda con las observaciones de viajeros de mediados del siglo XIX cuando transitaban por el camino que iba del puerto de Veracruz a México. Eran conscientes de que al llegar a Plan del Río y proseguir a Xalapa, había un clima distinto pero agradable, con lluvias y con una vegetación de mimosas, arbustos y plantas parásitas, que ya no concordaba con las tierras malsanas donde dominaba el vómito negro. El camino, según lo describen, era tedioso y difícil de andar para las diligencias debido a los obstáculos de tipo militar. Porque el camino era roturado para impedir que la artillería se emplazara en dicha zona.¹¹

Sentir el clima cálido-seco y observar el tipo de vegetación y suelo, ayuda a pensar sobre las condiciones a las que se enfrentaron los soldados. La crónica *Apuntes para la historia de la guerra entre México y Estados Unidos* señala que, por el calor, los soldados tenían “una sed abrasadora, [...] que apagaban a veces chupando pencas de maguey, lo que les ocasionaba graves enfermedades”.¹² De igual forma, el acceso al agua del río del Plan era complicado por la pendiente natural del lugar. A su vez, las condiciones naturales de Cerro Gordo orillaron a que los militares mexicanos elaboraran fortificaciones con todo lo que hubiera en el lugar. Durante los primeros días de abril se construyeron parapetos con ramas y arbustos, así como con las rocas calizas. Los parapetos debieron ser de poco grosor y corta longitud por la posición en que se encontraban los soldados (elevaciones naturales), pues sólo servirían para marcar las líneas que, colocadas las piezas de artillería y formada la infantería, podrían batir al enemigo. En otras secciones (como la vanguardia), el parapeto fungiría como protección, tendría ventaja en cuanto a trayectoria balística y la maleza ayudaría a obtener camuflaje.

Otro aspecto tiene que ver con el campamento y las tiendas que habitaban los soldados. Habitar tiendas era una cuestión jerárquica. Los militares de mayor rango tenían tiendas cómodas,¹³ mientras que los soldados dormían en tiendas mal cuidadas o, peor aún, tuvieron que refugiarse en los parapetos al aire libre. Sin ser muy descriptivo, la citada crónica *Apun-*

¹¹ POBLETT MIRANDA, 1992, vol. 4, pp. 238-239, 266-267; vol. 5, pp. 264-267.

¹² ALCÁRAZ, 1999, p. 172.

¹³ GARCÍA SUÁREZ, 2018, p. 91; CEJA ANDRADE, 2013, p. 81.

tes incursiona en lo anteriormente señalado, al hablar de los “grandes jacales de otate con techos de palma [...] [que] eran las habitaciones del general presidente, de sus ayudantes, del estado mayor, y de todos los principales gefes y oficiales [...]. En los intervalos estaban acampados a la intemperie los cuerpos de reserva [...]”.¹⁴ Siguiendo con el condicionamiento natural, una muestra de ello fue cómo afectó a la logística militar. En un croquis elaborado por Rafael Zamora y Vicente Quiroga en 1847, se menciona que un cañón de calibre 16, colocado en un transporte, y dos de calibre 8, no pudieron ser llevados a la cima del cerro del Telégrafo para reforzar las defensas, quedándose a la mitad.¹⁵ Esto debió ocurrir por dos factores: primero, por el peso de las armas, y segundo, por el suelo donde transitó.

Expuesto todo lo anterior, se puede decir que Cerro Gordo funge como un espacio autónomo, a pesar de su interacción social en 1847; es decir, si bien los soldados modificaron el paisaje según sus tácticas de guerra, dicho espacio ejerció condiciones para poder interrelacionarse, lo que llevó a los militares a adaptarse en pocos días a las condiciones que ahí imperaban. Esto en buena medida logra subsanar la falta de fuentes que permitan entender lo experimentado en los campos de guerra.

EL PAISAJE Y EL ESPACIO COMO HERRAMIENTAS DE INTERPRETACIÓN

Pero Cerro Gordo no es sólo un espacio donde se analiza lo climatológico, geográfico y geológico, como factores externos en el sentir de los soldados. También responde a su utilización con carácter interpretativo. ¿A qué se refiere esto? Que con observación del paisaje, así como con recorridos directos en el mismo, se pueden contrastar y cuestionar las crónicas de la batalla. Para ello, se puede utilizar la siguiente metodología:

[...] definir y delimitar grandes unidades de paisaje. Tenemos que buscar un punto de observación que permita abarcar una vista panorámica, de manera que se pueda tener una visión general del paisaje. La delimitación de grandes áreas se determina luego en función de las diferencias morfológicas visibles. Se toma en cuenta los usos

¹⁴ ALCÁRAZ, 1999, p. 172.

¹⁵ Véase ZAMORA y QUIROGA, 1847.

de suelo (construido y no construido), el parcelario, las formas de vegetación, el tipo de habitat, la función dominante de un área [...].¹⁶

En este sentido, al realizar la observación y abarcar una vista panorámica en la cima de Cerro Gordo, se trató de dimensionar el espacio que tuvo el combate. Lo primero a notar fue la magnitud del campo de batalla. Esta vista panorámica contrasta con la mayoría de los relatos de la batalla, pues éstos no alcanzan a comprender (y algunos otros ni siquiera hacen alusión al espacio) la amplitud del lugar y describen todo el entorno en unos cuantos párrafos. Se pondrán un par de ejemplos para entender esto.

En el libro *Apuntes* se nos hace la siguiente descripción de Cerro Gordo:

[...] En este punto [Cerro Gordo], a siete leguas de Jalapa, el borde de una de las mesas de la cordillera forma propiamente un escalón, a cuyo pie se halla el Plan del Río, donde ya la temperatura de la tierra-caliente se hace demasiado sensible. Sobre la mesa, dominando todas las alturas vecinas, se eleva el cerro conocido hoy con el nombre del Telégrafo, a la izquierda del camino; y a la derecha corre en una cañada profundísima el río del Plan, entre el cual y el mismo camino, que hace una quiebra de este sitio, se avanzan casi paralelamente varios ramales de lomas que van a morir con el descenso de aquella elevación, y cuyos costados son inaccesibles. A pie del Telégrafo se alza otra eminencia llamada la Atalaya, la cual está encadenada con otras alturas boscosas que se elevan en el bajío, y forman al frente de la posición descrita un límite a la vista, que le impide extenderse [*sic*] mas allá de una corta distancia.¹⁷

En este pasaje se describe el campo de batalla donde el cerro del Telégrafo era uno de los puntos de referencia para conocer el panorama general. Sin embargo, se puede apreciar que la imagen espacial que se trata de transmitir no precisa la amplitud del campo. Por ejemplo, cuál era la distancia desde el cerro a la cañada, qué altura tenía el propio cerro y cuál era la longitud del camino. Esto sólo es posible apreciar haciendo la observación panorámica. Lo mismo ocurre en el libro de Peter Guardino, *La marcha fúnebre*, que tiene la siguiente descripción de Cerro Gordo:

¹⁶ THIÉBAUT, 2017, p. 214.

¹⁷ ALCÁRAZ, 1999, pp. 169-170.

En ese sitio [Cerro Gordo], la carretera entre Veracruz y las tierras altas serpenteaba entre las lomas al sur y los cerros al norte; además, los movimientos de los estadounidenses se verían dificultados aún más por un escarpado cañón más al sur y un terreno muy accidentado cubierto por una densa maleza más al norte.¹⁸

Aquí se aprecia una descripción muy corta y no ofrece detalles sobre el espacio de Cerro Gordo. De igual forma, en ambos relatos se encuentra la omnipresencia del relator, quien en estos párrafos reduce a una mínima expresión el espacio, reafirmando así la necesidad de utilizar la observación panorámica.

Pero no sólo la observación panorámica (que es el primer paso) ayuda a cuestionar las fuentes. El hacer contacto con áreas más específicas del paisaje, permite tener ángulos que complementen el análisis, como bien señala la metodología antes expuesta:

[...] la observación global tiene limitaciones, y es sólo al cambiar de escala de estudio que podremos completar el análisis y aportar otras explicaciones. La observación se seguirá haciendo mediante el contacto directo con los paisajes, el examen desde otros ángulos, haciendo recorridos de campo. Caminar los espacios precedentemente observados desde lejos, recorrer las distintas áreas definidas y delimitadas, adentrarnos en las parcelas, nos permitirá conocer la diversidad del paisaje e identificar con más precisión las pequeñas áreas y los elementos aislados que son de nuestro interés, así como ciertas dinámicas relacionadas con la organización espacial. Se podrán ubicar, por ejemplo, vestigios de siglos anteriores que presentan interés por aportar indicios sobre los paisajes históricos; pueden ser formas de hábitat, fábricas abandonadas o restos de obras hidráulicas.¹⁹

En el caso de Cerro Gordo, el hacer recorridos de campo dio pauta para analizar los hechos desde una multiplicidad de perspectivas. Es decir, con los recorridos de campo se logró ubicar los lugares donde estuvo el ejército mexicano, en la retaguardia, el cerro y la vanguardia con sus famosas lenguas. De igual forma, algunos mapas y croquis hacen alusión a varias veredas por las que transitaban los soldados mexicanos. Por ejemplo, tanto en la litografía de Rocha como en la de Salazar son claras las rutas y los

¹⁸ GUARDINO, 2018, p. 228.

¹⁹ THIÉBAUT, 2017, p. 218.

senderos que se desprenden del Camino Nacional.²⁰ Sin embargo estos caminos ya no son perceptibles actualmente en Cerro Gordo. El único que muy probablemente siga funcionando, es el camino que lleva a las posiciones de la vanguardia mexicana.

Estos indicios permitieron que no fuera lo mismo observar el entorno desde la cima del cerro, la ladera o la zona de la carretera, dando pie a preguntarse: ¿qué vieron (o no) aquel día de lucha los soldados? Para poder dar una respuesta, hay que tener en cuenta los elementos sensoriales como la vista. Un caso en concreto ocurre en el siguiente pasaje de la mencionada crónica *Apuntes*:

[...] el 17, al medio día, habiendo salido el general Alcorta a hacer un reconocimiento por parte de la Atalaya, encontró una parte de las fuerzas enemigas, las que batió en retirada con una avanzada nuestra, entre tanto que el 3º de infantería, que guarnecía el Telégrafo, descendía a protegerlo. El general Santa Anna acudió allí inmediatamente, haciendo subir a algunos cuerpos después de haber mandado que sobre el camino formase la columna de reserva: situó en la falta del Telégrafo a los batallones ligeros en varias líneas, escalonadas en el centro de aquella posición [...].²¹

Lo mismo ocurrió el día 18 cuando el combate se reanudó:

El enemigo, sirviéndose de la batería de la Atalaya, rompió desde aquellas horas sus fuegos sobre el Telégrafo, de donde le fueron contestados por nuestra parte. [...] El 4º de línea quedó situado donde mismo se había defendido tan intrépidamente de día 17. La caballería, que se hizo venir de Corral Falso en la noche, formó sobre el camino, apoyando su derecha frente a la batería que se acababa de establecer, y que estaba sostenido por el 11º de infantería; y los batallones 3º y 4º ligeros permanecieron formados también en el camino, dispuestos para marchar al punto que se les señalase.²²

²⁰ OROZCO Y BERRA, 2012, p. 372. Para un mejor análisis véase en específico los siguientes mapas: *Plano de las posiciones Mejicanas y de los Estados-Unidos, en la batalla de Cerro Gordo el 18 de abril de 1847. Sacado de un croquis tomado por el Dr. Vander Linden, Inspector G. del Cuerpo Médico y otros datos por el profesor de Geografía del Colegio Militar, F. Soto dedicado a la memoria del General D. Ciriaco Vázquez muerto en esta acción. Litografía de Rocha, 3268. Y Croquis de la posición del Campo de Cerro Gordo para la inteligencia de la batalla del 18 de abril de 1847. Litografía de Salazar, 3270.*

²¹ ALCÁRAZ, 1999, p. 175.

²² ALCÁRAZ, 1999, p. 178.

Si hacemos caso a la crónica, cuando comenzaron los combates (tanto del 17 como del 18 de abril), a los soldados de los batallones ligeros que estaban en una de las partes más bajas del cerro (en la retaguardia para ser preciso), se les ordenó permanecer en estado de alerta en las faldas del cerro. Por lo tanto, no pudieron haber visto el combate que se estaba librando en el lado opuesto del cerro.²³ Esta situación fue un tanto similar para otros batallones. Por ejemplo, el 6° de infantería, que cubría el flanco derecho del cerro del Telégrafo y estaba en el Camino Nacional. Muy probablemente pudieron haber observado aquella acción que los batallones ligeros no pudieron, sin embargo fue de manera fugaz, porque su oposición fue atacada por los estadounidenses.²⁴ Los soldados que estaban en la vanguardia tuvieron una percepción completamente distinta. Lejos de la violencia de los cerros, el día 17 sólo observaron aquel cruento combate a la distancia y, el 18, pudo haber ocurrido lo mismo, pero fueron atacados por un grupo de voluntarios estadounidenses, quienes no lograron penetrar sus defensas.²⁵

De esta forma, la metodología de recorrido se vuelve parte del intento de recrear la batalla, fraccionar la vista panorámica del campo y entender el combate en dimensiones más justas para el soldado; rompe con las narraciones que tratan de explicar todo el hecho histórico bajo una única forma de ver. Los recorridos se hacen bajo una perspectiva paisajista de operación cognitiva, donde la percepción sensorial logra ser, a la vez, un ejercicio contemplativo y analítico del medio. Su óptica trata de ser *científica* o *técnica*, “fundamentalmente analítica y en la que comúnmente se argumenta su fragmentación para facilitar el entendimiento de conjunto”,²⁶ como señalan Pedro Urquijo y Narciso Barrera.

EL PAISAJE Y EL ESPACIO COMO GARANTES DE LA CIENTIFICIDAD HISTÓRICA, LA CONCLUSIÓN

En este último apartado se plantean algunas preguntas, para tratar de responderlas a manera de reflexión y conclusión, sobre la relación del

²³ GARCÍA SUÁREZ, 2018. pp. 98-100.

²⁴ GARCÍA SUÁREZ, 2018. pp. 106-108.

²⁵ GARCÍA SUÁREZ, 2018. p. 109.

²⁶ URQUIJO TORRES y BARRERA BASSOLS, 2009, p. 232.

análisis del paisaje y el espacio con la explicación histórica de los hechos bélicos. Sobre todo, los que tienen que ver con la forma en que los historiadores podemos usar métodos y técnicas de otras ciencias. ¿Se ha subestimado el paisaje y el espacio como herramientas para la interpretación histórica?, o ¿no ha habido un diálogo generalizado entre las ciencias? A mi juicio, ni una ni otra. El quehacer historiográfico va encaminado (como se dio en este caso) a las circunstancias que hicieron evidente la necesidad de utilizar enfoques y métodos de la rama de la geografía para poder, en buena medida, subsanar la falta de información (directa o indirecta) tradicional en archivos, que es la materia prima del historiador. El carácter flexible entre ambas disciplinas permite construir un “diálogo metodológico” para llegar a objetivos claros. Es evidente que los procesos históricos no pueden entenderse sin un espacio y, a su vez, este espacio modifica y es modificado por la acción humana con el paso del tiempo. En ese sentido, no sólo la metodología histórica estaría presente en trabajos de esta índole (consulta de archivos y textos); sino que, a la par, se conformarían métodos asociados a otras ciencias para un análisis mejor integrado y preciso, con una multiplicidad de perspectivas. Esto permitirían a los historiadores ser “flexibles y adaptables a los entornos y a las condiciones de trabajo distintas que implican”, muy al estilo de los geógrafos.²⁷ Pero no sólo ser flexibles en aspectos de trabajo sino también enriquecer marcos teóricos con el apoyo de otras ciencias, para poder así aportar una visión histórica que permita explicar los hechos del pasado. En ese sentido, valorar el diálogo entre ciencias afines, junto con sus propuestas metodológicas, sin duda puede ayudar a que la disciplina histórica continúe siendo recíproca entre el presente que necesita una explicación y el pasado que ayuda a encontrarla.

²⁷ THIÉBAUT, 2017, p. 235.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁRAZ, Ramón *et al.*
1999 *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos (edición facsimilar de la de 1848)*, 5a. ed., Siglo XXI editores/Siglo XXI de España editores, Madrid/México, 455 pp.
- BOLLO MANENT, Manuel
2017 “La geografía del paisaje y la geocología. Teoría y enfoques”, en Martín M. Checa-Artasu y Pere Sunyer Martín (coords.), *El paisaje: reflexiones y métodos de análisis*, Ediciones del Lirio/Universidad Autónoma Metropolitana, México, 313 pp.
- CEJA ANDRADE, Claudia
2013 “La fragilidad de las armas. Conflicto y vida social entre los militares de la Ciudad de México, 1821-1860”, tesis de Doctorado en Historia, El Colegio de México, México, 402 pp.
- GARCÍA SUÁREZ, Mario Alberto
2018 “La batalla de Cerro Gordo, experiencia militar mexicana durante la intervención estadounidense, 1847”, tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, 143 pp.
2021 “De la sangre a la tinta y el papel: Re-construcción historiográfica de la batalla de Cerro Gordo, 1847. Una propuesta para la nueva historia militar en México”, *Fuentes Humanísticas*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, enero-junio, núm. 62, pp. 73-89.
- GUARDINO, Peter
2018 *La marcha fúnebre, una historia de la guerra entre México y Estados Unidos*, trad. del inglés por Mario Zamudio Vega, Grano de Sal/Universidad Nacional Autónoma de México, México, 534 pp.
- KEEGAN, John
2013 *El rostro de la batalla*, trad. del inglés por Juan Narro Romero, Turner Publicaciones, Madrid, 380 pp.
- OROZCO Y BERRA, Manuel
2012 *Materiales para una Cartografía Mexicana*, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación/Servicio de Información Agropecuaria y Pesquera/Mapoteca Manuel Orozco y Berra, México, 397 pp.
- POBLETT MIRANDA, Martha (comp.)
1992 *Cien viajeros en Veracruz: crónicas y relatos*, vols. 4 y 5, Gobierno del Estado de Veracruz, México.

- SMITH, Justin H.
 1919 *The War with Mexico*, vol. II, The Macmillan Company, Norwood Press, Norwood, Mass., USA, 620 pp.
- THIÉBAUT, Virginia
 2017 “Una metodología cualitativa para la lectura y el análisis de los paisajes en México”, en Martin M. Checa-Artasu y Pere Sunyer Martin (coords.), *El paisaje: reflexiones y métodos de análisis*, Ediciones del Lirio/Universidad Autónoma Metropolitana, México, 313 pp.
- URQUIJO TORRES, Pedro y Narciso BARRERA BASSOLS
 2009 “Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista”, *Andamios. Revista de investigación social*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, vol. 5, núm. 10, pp. 227-252.
- ZAMORA, Rafael y Vicente QUIROGA
 1847 *Croquis del terro [terreno], camino, bosques, barrancas, cerro y beredas de Cerro-gordo con las posiciones de las topas [tropas] Mejicanas y Americanas con sus respectivos Generales Cuerpos y Baterias el dis [dia] 18 de Abril de 1847* [Recuperado de la Library of Congress, www.loc.gov/item/gm72002050/].